

# EL CHARLATAN

SEMANARIO FESTIVO, POLÍTICO Y LITERARIO

Precio: 10 cénts.

\* DIRECTOR: DANIEL ORTIZ \*

Atrasado 20 cénts.

SUSCRICIÓN	Un mes.	(en toda España).	Ptas. 0'50
	Trimestre.	»	» 1'25
	Semestre.	»	» 2'25
	Un año.	»	» 4'25

Año II. — Serie 2.<sup>a</sup> — Número 4

Barcelona 1.<sup>o</sup> de Abril de 1887

Administración: Pelayo, n.º 34, entresuelo izq.<sup>a</sup>

Horas de despacho:— De 8 á 10 mañana

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

## ADVERTENCIA

Se ruega á los corresponsales que no hayan contestado á la circular que se les remitió con fecha 11 de Marzo, se sirvan hacerlo, fijando el número de ejemplares que desean.

## A LOS VENDEDORES

Como quiera que algunos de ellos no saben donde ir á recoger nuevos ejemplares para la venta, debemos advertirles que pueden ir á nuestra Administración

**CALLE DE PELAYO, 34, ENTRESUELO**  
ó bien al

KIOSCO DEL Sr. TASSO, frente á la calle del Hospital

## MADRID

Había crisis, pero ya no la hay.

(Buen susto han pasado los ministros de S. M.)

Sagasta les había reunido para decirles:

—Compañeros: Esto se pone malo. La mayoría está dividida. Ustedes no dan pie con bola: empezando por León y Castillo y concluyendo por en Balaguer, son ustedes unos ministros de pandetera. O dejan ustedes el puesto ó nos hundimos.

León rugió y se puso á sacudir la melena. Navarro Rodrigo se apoyó en Alonso, que es de mampostería. Puigcerver, que va muy á gusto en el machito, se enjugó una lágrima con el forro de la cartera y Cassola (¡hola, hola!) no pudo menos de pronunciar el siguiente discurso:

—¿Cómo? ¿Qué es esto? Acabo, como quien dice, de conseguir la codiciada breva y ya se me exige la dimisión? Jamás, jamás, jamás, como dijo el profeta.

—Esó no lo dijo el profeta—objetó el de Marina, que es un erudito de lo poco que hay—eso lo dijo Alejandro Dumas.

—Es lo mismo. Yo no me voy.

Don Práxedes de pálido que estaba tornose verde.

—Pero...—se atrevió á decir.

—Yo estoy aquí—siguió diciendo el de la Guerra—por la voluntad del que todo lo puede. Por don Arsenio, que sale responsable de mi conducta.

—Yo estoy aquí por que valgo mucho—gritó Moret.

—Valgo yo más y me callo por modestia—replicó Navarro Rodrigo.

—Yo soy un economista como una loma—interrumpió Puigcerver.

León no hacía más que rugir y pasearse por la jaula, digo, por el despacho de D. Práxedes, como si le estuvieran frotando la piel con los bigotes del marqués de Molins.

Ni las reflexiones del presidente, ni sus promesas, ni las súplicas, bastaron á convencer á aquellos sujetos y al fin se convino en que continuarían algunos días más al frente de la cosa pública.

Entonces Balaguer se arrojó en brazos de don Práxedes; besóle el rostro y dijo:

—Gracias, gracias. Es V. mi padre, mal comparado.

\*\*\*

Quedamos en que no hay crisis.

Lo que hay es un desconcierto tal en las filas de la mayoría, que ni Dios se entiende.

Aquellos apreciables chicos que se levantaban como un solo yerno á aplaudir los discursos de los ministros de S. M. y tenían orden de exclamar: «Bien, bien» cuando abría la boca don Práxedes, permanecen ahora sentados é indiferentes, aunque hablen todo el banco azul. Algunos hasta se permiten decir cuchufletas respecto de León y en vez de aplaudirle le ponen motes.

—¡El ciclón!—dice uno.

—¡Cataclismo!—añade otro.

—Parece que habla dentro de una cuba.

—Es que tiene un acordeón en el estómago.

Así no se puede continuar, porque perdido el respeto de los rurales á los ministros, el gobierno tiene que dar un batacazo.

Esto es, precisamente, lo que buscan los reformistas. Desde que reina el desconcierto en la mayoría, Romero y sus secuaces andan por ahí medio locos, diciendo al oído de los transeúntes:

—¿No sabe V. que vamos á entrar?

—¿A saco?

—No, hombre, en el gobierno.

Y los transeúntes exclaman, sin poderse contener:

¡Dios nos coja confesados!

\*\*\*

Hemos estado á punto de sucumbir por falta de alimentación y de calórico.

La indisposición de la Lolilla, de tal suerte ha preocupado á los madrileños, que ni los panaderos querían hacer pan, ni vender carbón los carboneros, ni ropa los sastres... ni nada.

No hay pueblo como Madrid en todo el globo terráqueo.

La Lolilla ocupa hoy la atención pública.

—¿Cómo sigue?

—Ha comido á las once una chuleta con patatas. A las doce se volvió cara á la pared; á las doce y media pidió agua y la bebió!

—Gracias, gracias por las noticias! Voy á comunicárselas á Bismarck, para que se tranquilice.

Nadie habla de los presupuestos que nos amenazan, ni de la invasión clerical que nos acecha, ni del municipio que nos parte por el eje. Hoy toda atención está fija en la vendedora de periódicos, que según *La Correspondencia* es, «aunque mujer, una niña infantil».

Las damas más distinguidas remiten á casa de la paciente dulces, conservas y otra porción de delicados obsequios. Los hombres políticos acuden á enterarse de los progresos de la dolencia y los comunican en el acto á los ministros para calmar su natural impaciencia.

¡Oh, qué país tan delicioso!

\*\*\*

No podían faltar las correspondientes precauciones militares y el capitán general se ha multiplicado estos días, visitando cuarteles, redoblando guardias, arengando tropas y durmiendo con botas y chafarote.

Ante este lujo de precauciones todos esperábamos que á la hora menos pensada... ¡Pum! estallase la bomba; pero no ha habido mas detonaciones que las producidas por León y Castillo cuando estornuda.

Los que pasan por la Puerta del Sol oyen de cuando en cuando ruidos sospechosos y se paran asustados.

—¿Qué es eso?—preguntan.

—Es el ministro de la Gobernación que tose—les contestan.

A esto ha quedado reducida la alarma de estos días. El gob. er. no toma por cañonazos los hipos que padece León y Castillo y como don Arsenio es así, antes de enterarse pone las tropas sobre las armas.

\*\*\*

Gran estreno en Novedades.

Titúlase la obra *El huracán de un beso*, drama tremendo que fué ruidosamente recibido por el público.

Débase á la pluma de un dramaturgo mejicano. Esto lo hemos sabido por un tramoyista, pues los cómicos no tuvieron ocasión de decirlo.

Verdad es que el público no se lo ha preguntado.

A pesar de la hecatombe, los periódicos decían al día siguiente que la obra había sido aplaudida.

¡Los periódicos!

No se fíen ustedes de las revistas de espectáculos que se publican ahora.

—¡Qué comedia, caballeros! ¡Qué comedia!—entra diciendo el revistero en la redacción.

—¿Buena?—pregunta el director.

—¡Malísima! Voy á poner al poeta de oro y azul.

—De ninguna manera—replica el jefe.

—¿Por qué?

—Porque el autor está casado en segundas nupcias con una cuñada mía.

—De modo...

—De modo que tiene V. que llamarle *genio*, ó de lo contrario, le pongo á V. de patitas en el arroyo.

JUAN BALDUQUE.

## EL CÓDIGO-RÁBICO

Antes de empezar á hablar de esta calamidad, debemos decir cuál es la causa que la produce.

A raíz de la revolución de Setiembre apareció en la política un monstruo que no se parecía en nada á Cánovas. Estaba formado

por un enorme pulpo llamado «Frescura política» y las innumerables ventosas que aplicaron á la nación estaban representadas por los *cimbrios*.

Estos tales (y cuales) cayeron sobre la revolución como la langosta.

Moret, Martos, Becerra, Echegaray, Montero Ríos, Gabriel Rodríguez, etc., etc., eran unos de nuestros primeros chupópteros.

Sin convicciones, volterianos, ambiciosos y listos sobre todo, han sabido hacer de nuestra política un cien-piés y matar toda aspiración noble y generosa en nuestra juventud.

Se van de la Monarquía á la República, y de ésta á aquella, con el aplomo más envidiable.

Casi todos prepararon la sublevación de Abril de 1873 y luego dieron el golpe de 1874, ayudados del general Pavía.

Vino la restauración y ¡fuera el comederio! ¡a comer el amargo pan de la cesantía!

Entonces se hicieron revolucionarios rabiosos de Manolo y llegaron al socialismo más avanzado.

¡Influencia del cacho de pan!

Una vez dentro de la monarquía no saben cómo serviría.

Su odio es contra los partidos populares, de los males se han burlado tantas veces.

Sin ir más lejos, ahí está Montero Ríos. No sabe lo que hacer contra la prensa, y la muere.

Con los artículos que piensa introducir en el Código penal (y los introducirá porque aquí no hay prensa, ni periodistas, ni nada) no se escapa ni una rata.

Primer responsable en un delito de imprenta: el director.

Luego viene el autor; después el propietario del periódico; más tarde, el impresor; á continuación, el cajista; luego, el portero de la casa; después, el vecino de enfrente; y por último, el misero transeúnte.

Casi, casi viene á ser una cosa así la responsabilidad exigida por ese apóstata de todas las causas.

De modo que estos antiguos cimbrios lo que desean, según parece, es que el periodista, viendo que se le cierra el camino de ganarse la vida, tome un fusil y salga á una barricada.

Nosotros que somos periodistas de toda la vida, y lo seremos; que no hemos desempeñado destinos, que no tenemos otro medio de vivir que el trabajo cotidiano, hemos de levantar una estatua amasada con nuestra sangre y hecha con nuestros huesos, á esos... á esos... (no lo queremos decir) que nos cerrarán todo camino y nos condenarán á la miseria, de aprobarse su draconiana ley.

Nosotros sabemos por experiencia propia lo que son las leyes de imprenta; hemos tenido, en otras publicaciones festivas, directores y redactores condenados á diez años de presidio; y sin embargo, todavía había entonces (era cuando mandaban los conservadores) medio de decir la verdad.

Si se aprueba la *monterada*, no nos queda más recurso que enmudecer y parapetarnos dentro de casa.

Porque es una ley que muere.

Y no vemos ningún doctor Pasteur que nos pueda preservar contra ella.

¡Dios se lo pague al liberal Montero Ríos!

## ¿OTRA?

Ha habido conspiración, y el de aquel casco llorón ha descubierto la trama, prendiendo á un Sr. Pachón y á un armero de gran fama. Aquí se trataba, ¡cuerno! de echar abajo al gobierno con yernos, primos y tíos y traernos un infierno de compromisos y líos. ¡Viva la reina regente! era la consigna dada por esa turba inconsciente; pero hay quien creyó prudente gritar ¡Viva su cuñada! Y Zaragoza el armero, y Pachón el industrial, y otros de su *parigui* fueron presos, lo primero, por salvación nacional. Y están en el Abanico, mientras Sagasta el llorón y Moret el guapo chico,



10 Cent<sup>s</sup>

# EL CHARLATAN

10 Cent<sup>s</sup>



Barberia del Tio Antonio- *Aqui se afeita, se corta y se riza el pelo.*

Ayuntamiento de Madrid



están sosteniendo el mico que enseñan á la opinión. Yo que soy algo rehacio contra el gobierno que labra esas cosas tan despacio para servir á Palacio, yo no creo una palabra. El general vió visiones, (que en más de cuatro ocasiones le ha pasado caso igual) y soñó conspiraciones donde no las hubo ¡y tal! Y ha traído á mal traer á todos los militares, que no saben comprender si les quieren ofender ó si es que les dan achares. Bendito el país, bendito donde un general Bum-bum, arma ciscos al tun-tun contra el trono, contra el rito, contra el sentido comun. Yo deseo que Pachón y Zaragoza también no sufran un revolcón en el llamado belén, frustrada revolución. El mayor mal de los males es tratar con... desiguales, porque el que n es... desigual, bien puede ser racional entre pseudo-liberales. Todo eso que aquí ha pasado me tiene á mí sin cuidado pues soy bastante discreto para estar muy escamado y conocer el secreto. Que muchas figuraciones, bulla, jolgorio, sorpresa, escándalo y precauciones, parecen conspiraciones de la calle de la Fresa.

## LOS CRÍTICOS DEL LICEO

II

¿Vds. han leído alguna vez el *Bosquejo fisiológico sobre el cantante*? No? Pues han de saber Vds. que bajo tan campanudo epígrafe se cobijan unas pocas apreciaciones sobre la materia, debidas al perinclaro Ficarra, al que me voy á tomar la libertad de bosquejar sin su permiso, valiéndome de sus propias armas.

Ante todo, bueno será que se enteren Vds. de que según la respetable autoridad citada, nada menos que siete son los puntos de vista desde los cuales debe examinarse al cantante—y al crítico, agrego yo—siete fases diversas; siete períodos, ó mejor aún: siete estados, como él los llama.

Vds. extrañarán sin duda que deban ser precisamente siete los distintos momentos de la vida de un artista. Pero nada tan infundado como semejante pretensión. Juzguen Vds. mismos por la muestra. Estados de naturaleza, de iniciación, de adelanto, de perfeccionamiento, de intermitencias (?), de eclipses (!) y de las boqueadas (!!!)

La vida de la humanidad entera, en una palabra. Desde el estado salvaje, hasta la extremaunción inclusive.

Apliquemos de corrido tan profundas enseñanzas.

Ficarra al natural. Era el de hace veinte años, cuando la época de las Marchissio. Valiéronle por cualidades naturales las levitas, el copalta y los guantes que se trajo de París y de Alemania. Aquel empaque y aquel chapurrear el francés, abriéronle de par en par las puertas de *El Telégrafo*, y cátese á Periquito hecho fraile.

Su facultad imitativa permitióle remedar, malamente por supuesto, algún suelto de los periódicos de estrangis. Esto y el arriño de Patxót, de quien recogía las impresiones, diéronle cierto carácter inicial, que sucesivamente fué desenvolviéndose por entre la labor de indigestas y pesadas gaceticillas. Por aquel tiempo fué cuando se dijo Ficarra para su capote: «tú serás crítico, y de los granados.»

Pero el hombre propone y la nulidad dispone. Puesto Ficarra en condiciones de adelantar, pronto se vió patente la insignificancia de aquella cabeza. Era como un melón de invierno, por lo raro, lo desabrida y lo redonda. Al cabo de diez años de repetidos ejercicios, solo se le ocurría á Ficarra emprenderla contra Beethoven. Fué esto si no ando trascordado, cuando los conciertos de Massenet.

Y en el pecado llevose Ficarra la penitencia. Le pasó exactamente á mi hombre, lo que él hubiese querido para otro que yo me sé y me callo. Del incipiente adelanto despeniéndose inconsideradamente por la más espantosa de las decadencias. Y lo peor es para Ficarra, que ni aun podrá decirse de él que fué por derroche de facultades. Porque lo que es las de crítico y escritor, ni de vista las ha conocido.

Vinieron después las intermitencias, que se presentaron agudas en las distintas temporadas que cantó Masini en el Liceo. Nunca se ha disparado más en *El Diluvio* y por consecuencia en Barcelona.

Hoy Ficarra se halla completamente eclipsado, no por la derrota de su ídolo, como pretenden algunos, ni aun por recientes desdenes de su caro Angelo; no, señor. Motiva su estado de eclipse aquella su famosa aventura—relatada por él mismo en el periódico—en que se le interpuso á su butaca del Liceo, la pretendida silueta de Bernis, que disfrazado y oculto intentaba escabecharle en la escalera de su casa.

¡Uy! qué miedo!

Afortunadamente, dará el afamado crítico su última boqueada crítica en la próxima temporada, según todas las probabilidades.

Con lo que ganaremos todos, y con nosotros, el arte, el sentido comun y la gramática castellana.

## ESPLICACIÓN DEL CROMO

Es una barbería de mala muerte, pero á la cual, sin embargo, acuden los parroquianos. El tío Antonio es el maestro, y solo toma los instrumentos en casos especiales.

A la izquierda del espectador está Elduayen que ya ha afeitado medio bigote á Moret. Luego sigue Quesada pelando al rape, como si se tratase de un quinto, á Martínez Campos. Después se vé á Villaverde enjabonando á León y Castillo. A continuación el Conde de Toreno salpica de agua de Colonia la cara del imberbe Martos. En el centro el Mónstruo, el maestro, ha trasquilado á Sagasta, y le vá á cortar el tupé con las tigeras que el mismo Práxedes le ha proporcionado.

Romero Robledo y Lopez Domínguez aguardan el turno para ser afeitados.

## CHARLA.

En el Salón-Parés:

*Cusi.*—Ha expuesto varios cuadritos con tendencia á la porcelana y muy poca firmeza en la ejecución. Esta manera de pintar gustará al público no inteligente por los colorines y lo finito; pero ese no es el camino. Un poco de seriedad en la interpretación de los asuntos se desea.

*Morelli.*—Una cabeza de estudio. Como principiante puede pasar; hay algo.

*Catalá.*—Un retrato de niño: flojo.

*Armet.*—Un buen paisaje. Mucha fantasía y riqueza de color, pero algo falso. Sin embargo, está pintado con espontaneidad y seguridad en la pincelada.

*Capmany.*—Dos paisajes regulares, y nada mas.

*Pinos.*—Id. id. id.

El martes fuimos á ver á Mr. Cumberland. El intérprete nos hizo felices; él no tanto, porque un teatro no es lo más apropiado para el lucimiento de las adivinaciones del Mister, futuro diputado del Parlamento inglés, según él mismo dice.

Ahora hagamos una escena parecida, cambiando los papeles.

Levántase el telón y dos alguaciles arreglan los sillones del Salón de Ciento para que se sienten los aficionados.

Aparece Cumberland-Rius, acompañado de su intérprete Pel-fort ante un respetable público.

*Rius.*—This what home fow frim in is bread.

*El intérprete.*—El señor Cumberland dice que cómo se encuentran ustedes.

*Todos.*—Muy bien; gracias.

*Rius.*—Ind wit ard told the meat.

*El intérprete.*—El señor Cumberland dice si quieren ustedes llegarse á estos sillones.

Los señores Fontrodona, Batllori, Soujol, Serrano Casanovas, Bañolas y otros suben al tablado.

*El intérprete.*—Ahora el señor Cumberland va á adivinar dónde tiene el pensamiento el señor Serrano Casanovas.

Mister Rius se venda los ojos, pone la mano de Serrano en su frente, le toma la otra (la mano) y sale con él á escape.

Todos les siguen.

En un periquete llegan á la Exposición y allí se descubre Rius.

*El intérprete.*—Aquí tenía usted la imaginación, señor Serrano.

*Serrano.*—Efectivamente.

Vuelven de nuevo á las Casas Consistoriales.

*Rius.*—Of in sunderland my is perpetue ward.

*El intérprete.*—Dice el señor Cumberland que se escondan dos tarugos de madera, que él sabrá dónde encontrarlos.

Salen precipitadamente los señores Batllori y Fontrodona á esconderlos.

Mister Rius se venda los ojos, parte como disparado, llega á la Rambla y encuentra un tarugo, va á la calle de Pelayo y encuentra el otro.

Una atronadora salva de aplausos corona este experimento de hinopismo con mezcla.

En el Ayuntamiento continúan los experimentos del inglés Rius, pero como no tenemos espacio para relatarlos, hacemos punto.

Ahora me preguntarán ustedes si el alcalde habla el inglés de ese modo.

Sí, señor; también hablaba del mismo modo el alemán cuando estuvo aquí el príncipe Federico Carlos; es decir, á bofetadas.

Los renaicensos han celebrado un banquete en Sabadell.

Hé aquí lo menú:

*«Lista del dinar.*—Arrós ab pollastre.—Cunill ab such á la Catalana.—Butifarra y llomillo ab bolets, á la llauna.—Pollastre ros-tit.—Gelats.

*Postres.*—Formatje de Lleyda.—Admetilas torradas.—Pastas y dolsos variats, del forn de Sant Jaume.

*Entreteniments.*—Llangonissa de Vich.—Mantega fresca.

*Verduras del terren.*—Rabets, olivas, etc.

*Vins.*—Ví del Priorat.—Ví ranci del Vallés.—Champany de Sant Sadurni de Noya.

Café, cigarros, y ayguardent de Caldas de Montbuy.»

Si yo fuera separatista, nada más que al leer la nota esa, me volvía á hacer nacionalista.

¡Sobre todo ese cunill ab such!

¡Y el llomillo ab bolets!

Ya tengo una indigestión nada más que de ver la carta.

Entre los *entreteniments* se les olvidó el de meterse los dedos en las narices.

Ese banquete (*apat*) de catalanistas de alforja y alpargata, puede servir, según un amigo nuestro, de mampostería.

¡Además, eso de comer como pastores y viajar como arrieros! ¡Dios mio, y cuántos inocentes dejó el rey Herodes!

En *El Diluvio* escribe un ciudadano que firma *El Hurón*, que pone como nuevo al señor Mañé y Flaquer.

Llega *El Hurón* hasta acibarar los sentimientos paternales del director de *El Diario de Barcelona* con una crueldad digna de los pieles-rojas.

Y aquí tienen ustedes á EL CHARLATAN compadeciendo al señor Mañé, quien nunca ha tenido en su periódico una palabra de

comiseración para nuestro Director, padre de familia que gana honradamente su pan, cuando ha sido perseguido y atropellado por todos los malvados que hay en Barcelona.

Pero la verdad que nosotros somos nosotros y los conservadores son los conservadores.

En cuanto al señor *Hurón*, es digno de compasión.

En casa del distinguido compositor don Eduardo Torrens hemos tenido ocasión de oír trozos de la ópera titulada *Gualtiero*, escrita por dicho señor y estrenada con extraordinario éxito en Buenos Aires.

Nuestra humilde opinión coincide con la de personas competentísimas, que están conformes en las excelencias que encierra esa inspirada obra.

Fuera de desear que la pudiéramos oír en nuestro Liceo, pues se trata de un modesto compositor catalán, digno del mayor encomio.

Los romeristas barceloneses dirigidos por los Solsona, Madrenas, Tort y Martorell y Sedó van á publicar nada menos que dos periódicos reformistas.

De aquí, al cielo.

En Valencia se recibió un telegrama participando que había muerto Reina.

Muchos se creyeron que era la Reina Regente, y hubo los comentarios y sustos consiguientes.

Luego se supo que quien había fallecido era el general Reina. Y aunque parezca imposible, fué una alegría para la media do cena de fusionistas que hay en aquella capital.

## Al Gobierno

Ayer me digiste que hoy;  
hoy que mañana; otro día  
en vez de tomar reformas  
me dirás: toma tripita.

Una numerosa, escogida é inteligente concurrencia asistió al concierto que dió el Sr. Granados en casa de los Sres. Gassó y Bernareggi el domingo pasado.

Gran cosecha de aplausos recogió el Sr. Granados, que es un artista de gran mérito.

Reciba también el de EL CHARLATAN, que aplaude poco, pero sobre seguro.

El *Diario* con su salero

hace días ha *llamag*

á un opu-lento naviero,

Nicolao.

Ni colao ni sin colar

el nombre puede pasar.

## BANCO HISPANO-COLONIAL

*Conversión de las deudas de Cuba.—Anuncio*

El Real Decreto de 10 del actual, publicado en la «Gaceta» de 11 de mismo, concede una prórroga para la conversión en Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, de los valores representativos de las Deudas de la Isla de Cuba, creadas en 1878, 1880 y 1882. Las Deudas llamadas á la conversión, deben presentarse:

Las Obligaciones de Aduanas de 1878, en casa de C. Goguel, en París.

Los Billetes Hipotecarios del Tesoro de la Isla de Cuba, emisión de 1880, en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en el Hispano-Colonial, en Barcelona; en casa de los señores Belegados del mismo en Provincias y en París en el Banco de París y de los Países Bajos.

Las Anualidades de 1882, en la Dirección General de Hacienda del Ministerio de Ultramar, en Madrid, y en las Secciones de la Comisión General de Hacienda de España en París y Londres.

La Deuda amortizable del 1 y 3 por 100 en la Dirección General de Hacienda del Ministerio de Ultramar.

El nuevo plazo para la conversión empieza el día 15 del actual y termina el día 30 de Abril de este año.

Encargado este Banco de las operaciones de conversión de las referidas Deudas, hace publico para conocimiento de los interesados, cumpliendo así lo prevenido en la Regla 9.ª de la Instrucción, que las operaciones referentes á la conversión de las obligaciones de Aduanas de 1878 y Billetes Hipotecarios de 1880, se efectuarán, con arreglo á las siguientes formalidades:

1.ª Los Títulos se presentarán con el cupón que vence en 1.º de Julio de 1887 y siguientes, y los Billetes de 1886 que se entreguen, llevarán el cupón núm. 4, de 1.º de Julio de 1887.

2.ª Las Obligaciones de Aduanas de 1878 se presentarán en París en el domicilio de C. Goguel y C.ª, donde existen los talonarios para comprobar su legitimidad.

3.ª Los interesados deberán llenar la factura duplicada, que se facilitará en todos los Establecimientos encargados de la conversión.

4.ª Comprobada la factura con los valores y estampado y firmado en estos el endoso que previene la Regla 8.ª de la Instrucción, se taladrarán los valores, á presencia del interesado.

5.ª En Madrid y Barcelona, donde existen talonarios para comprobar la legitimidad de los Billetes Hipotecarios de 1880, se efectuará esta operación por el Banco Hipotecario de España en Madrid, y por el Banco Hispano-Colonial en Barcelona.

Los Belegados de este Banco en Provincias y en París remitirán los valores á este Banco para su comprobación, expidiendo á los interesados un documento provisional.

6.ª El interesado recibirá una factura-resguardo en la que se consignen los valores que ha presentado y el número de Billetes de la emisión de 1886, que debe recibir en cambio, así como el Residuo por la fracción que resulte.

Los tipos para esta operación serán 100 Billetes Hipotecarios, emisión de 1886, por 100 obligaciones de Aduanas de 1878 y 104 Billetes Hipotecarios emisión de 1886 por 100 Billetes Hipotecarios de 1880.

7.ª Las facturas-resguardos que se expidan serán negociables.

8.ª La entrega de los títulos definitivos y de los Residuos se efectuará con toda brevedad. Los interesados ó quienes los representen legalmente ó que por virtud de endoso hayan adquirido los resguardos, deberán presentarlos para recibir los títulos definitivos, suscribiendo en el resguardo el recibo de conformidad, como cancelación de la operación.

9.ª El canje de Residuos por Títulos definitivos se hará conforme á las Reglas 31, 32 y 33 de la Instrucción, en los mismos establecimientos que los expedieron, ó en la Dirección General de Hacienda del Ministerio de Ultramar, presentándolos en cantidad suficiente para que lleguen al valor de uno ó más billetes hipotecarios y renunciando en favor del Estado la Fracción que resulte.

Todo lo que de acuerdo del Consejo de Administración se publica para conocimiento general.

Barcelona 11 de Marzo de 1887.—El Secretario general, *Aristides de Artigano*.

**HERPES** y demás humores así internos como externos, el *Extracto antiherpético de Dulcamara*, compuesto del Dr. Casasa, es el único que los cura pronto y radicalmente, sin que jamás den señal de haber existido. Véase el prospecto.

Único depósito: *Gran Farmacia del Dr. Casasa*, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I.

**Quebraduras (Trencats).**—Detención, alivio y curación, se obtiene por medio del braguero mecánico regulador acompañado de parche, que tan buenos resultados está dando, por el especialista Sr. Palau. **Ancha, 14, al lado la Iglesia de la Merced**

**HERNIAS**